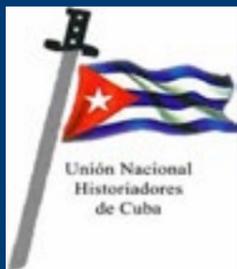


Eco

No. 1. Año 1. Mayo -Agosto 2017





Nota de la Editorial

La historia nos llega como un eco de nuestro pasado, para aprender de él y visualizar nuestro futuro.

El Eco fue el nombre también que se le dio en 1831 al primer periódico publicado en Santa Clara. Sus páginas no solo sirvieron para informar, a los habitantes de la región central, de los acontecimientos locales, nacionales e internacionales, sino que fomentó una naciente intelectualidad villareña cada vez más comprometida con su nación y su tiempo. Entre las figuras villaclareñas que escribieron para *El Eco* se destacan: Luis Eduardo del Cristo, Miguel Jerónimo Gutiérrez, Eligio Eulogio Capiró y Manuel Dionisio González, entre otros. Se encuentran también colaboraciones de importantes intelectuales cubanos de la talla de: Francisco Bueda y Armenteros, Miguel Teurbe Tolón, Juan Martínez Villegas, Rafael María de Mendive y Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido).

Con su nombre, el presente boletín, rinde homenaje no solo a la primera publicación de nuestra localidad, sino además a la formación de un pensamiento independentista y cubano que inició con aquellos hombres. En nuestras páginas usted encontrará lo más trascendente del quehacer de la Filial Provincial de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba en Villa Clara, así como diversos artículos y materiales sobre la historia cubana y universal.

No. 1 Año 1.
Mayo -Agosto 2017

Dirección
Arellys Pérez Ruiz

Edición de textos
Hedy Águila Zamora

Redacción y diseño
Judiel Reyes Aguilar

 42219639

 unhicvc@cenit.cult.cu

SUMARIO

3| Noticias

Secretariado Provincial de la Filial de la UNHIC en Villa Clara

4| Eventos

Celebración del Día del Historiador

4| Convocatoria

Taller Científico por el centenario de la Revolución de Octubre

5| Artículo

La UNHIC de Villa Clara entrega premios por la enseñanza y la investigación de la histórica

7| Noticias

Premios y Reconocimientos de la UNHIC de Villa Clara en 2017

9| Artículo

Che, un padre ejemplar

12| Reseña

Primeros esfuerzos periodísticos

Secretariado Provincial de la Filial de la UNHIC en Villa Clara



El pasado 10 de mayo de 2017, se constituyó el secretariado provincial de la filial de la UNHIC en Villa Clara, el cual lo compone:

- Presidenta: MSc. Arellys Pérez Ruiz, profesora de Historia UCLV
- Vicepresidenta: MSc. Maida Pérez Alfonso, profesora en el Centro Provincial de Superación de Villa Clara.
- Actividad Científica: Lic. Abdiel Bravo, profesor de la UCLV
- Organizadora: MSc Libertad Hernández Caparó, profesora de Historia del Preuniversitario "Mariano Clemente Prado", Santa Clara
- Tesorera: MSc. Hedy Águila Zamora, Especialista de la Actividad Cultural en Historia Local, Dirección Municipal de Cultura, Santa Clara.

Vocales:

- MSc Adela González Álamo, especialista Archivo Histórico Provincial Villa Clara.

- MSc Eneyda López Peralta, Funcionaria del Comité Provincial del PCC.
- MSc Osvaldo Paz Paz, profesor de Historia en Universidad de Ciencias Médicas Ruiz de Sárate Ruiz de Villa Clara.
- MSc Magalys Bárbara Hernández, profesora en la EIDE provincial de Villa Clara.

Conforman el Ejecutivo además de este Secretariado los presidentes de las Secciones de Base. En la actualidad existen 16 Secciones de Bases Municipales: Camajuaní, Remedios y Caibarién, Manicargua, Santo Domingo y Sagua y en Santa Clara hay varias: Universidad Central, Universidad Pedagógica, Universidad de Ciencias Médicas, Escuela Militar "Camilo Cienfuegos", Facultad Independiente del MININT, Escuela Provincial del PCC "Carlos Baliño", Conjunto Escultórico "Ernesto Guevara", Cultura, Educación en la enseñanza de Secundaria Básica y Archivo Histórico Provincial.

Eventos

Celebración del Día del Historiador

Fecha: 30 de junio

Lugar: Conjunto Escultórico "Comandante Ernesto Guevara"

Hora: 7:00 a. m.

Programa:

- Cambio de flores en el Memorial
- Visita al Museo.
- Actividad en la Sala Polivalente: Proyección de Videos, Presentación del tema de una tesis cuya autora recibirá un Reconocimiento, Entrega de Premios y Reconocimientos.
- Almuerzo en un restaurante.

Convocatoria

Taller Científico por el centenario de la Revolución de Octubre.

El próximo 4 de noviembre de 2017 se desarrollará un Taller Científico en saludo al centenario de la Revolución de Octubre. Los interesados en participar deben entregar sus trabajos al Lic. Abdiel Bravo.

La UNHIC de Villa Clara entrega premios por la enseñanza y la investigación de la histórica

Por: MSc Hedy Águila Zamora
MSc Mercedes Rivas
Dra. Zoraida Maura Romero

En el año 2007 la Unión de Historiadores en Villa Clara, instituyó un Reconocimiento provincial a los historiadores que se destaquen en la docencia, además de ser afiliados a la organización con una actitud consecuente con la misma, y recibió el nombre de Consuelo Terrada” y en 2008 lo hizo con aquellos afiliados que realizaran en el año una actividad investigativa con resultados destacados, este Reconocimiento lleva el nombre de Juan Alberto Sánchez.

Ambos reconocimientos se entregan todos los años en el marco de la celebración del Día del Historiador.

¿Quiénes fueron Consuelo Terrada y Juan Alberto Sánchez?

Consuelo Terrada Martínez, fue una de esas cubanas, que parafraseando las célebres palabras del Che “no por mujer fue menos capaz”.

Nació el 1º de diciembre de 1920 y murió el 30 de agosto de 1999. De sus 79 años de vida, 39 transcurrieron en el período republicano, época en Cuba vivió bajo los influjos de la injusticia social a la que Consuelo Terrada se opuso con su acción, a costa de todos los riesgos que entrañaba para su vida y la de su familia.

Se destacó por su participación como combatiente de la lucha clandestina en la antigua provincia de Las Villas. Integró un grupo de acción y sabotaje que desarrolló importantes actividades, especialmente por los años 1956 al 58, entre ellas, la fabricación de explosivos dedicados a la quema de cañaverales, que trasladaba a algunos municipios de la provincia, así como armas y compañeros perseguidos por el gobierno de Batista y en la compra-venta de bonos y la confección de brazaletes del M-26-7. Algunas de sus acciones tuvieron tal repercusión que marcaron esta valerosa mujer como una destacada revolucionaria: el “Levantamiento del 5 de septiembre” en Cien-

fuegos y los hechos del 11 del propio mes y año cuando el SIM allanó la armería donde se reparaban las armas que serían usadas en las acciones revolucionarias. Consuelo Terrada colaboró en el traslado de heridos y también fue perseguida por las fuerzas de la tiranía.

Cuando el Ejército Rebelde atacaba impetuosamente diferentes puntos de la antes provincia de Las Villas, ella estuvo entre los que apoyaron esas fuerzas en la toma de los poblados de Cruces, Lajas y Ranchuelo.

Desde 1958 trabajó en una escuela como maestra en el central “Caracas”, (situado entre Cruces y Ranchuelo) a la que propuso, después del triunfo revolucionario llamarle “Antonio Cárdenas” en homenaje a un compañero de lucha.

En 1961 se trasladó a Santa Clara para impartir clases en la enseñanza media. Se sumó a la Campaña de Alfabetización de ese año, después fue directora del Concentrado “José Martí” y posteriormente del Pre Universitario “Osvaldo Herrera”.

En 1970 comenzó a trabajar en la Dirección Provincial de Educación como Metodóloga Integral en Secundaria Básica.

Fue miembro de la Comisión de Historia, en el Instituto de Perfeccionamiento Educacional (IPE) participó en la organización de Planes de Estudio, en el Perfeccionamiento de la Enseñanza Media, movimiento de monitores y en la elaboración de concursos municipales, provinciales y nacionales.

Integrada a los CDR y a la FMC desde su fundación, dirigente de su Sección Sindical, miembro de las MTT y militante del PCC, siempre estuvo presente en todas las tareas que la Revolución le asignó.

Consuelo Terrada siempre se mantuvo fiel a sus principios, con su dedicación y ejemplo contribuyó a la formación de generaciones de profesores, aún cuando contaba más de 70 años continuaba asesorando y orientando a los jóvenes maestros y estudiantes enarbolando la

historia en defensa de las conquistas de la Revolución. Tanto su ejemplar actitud como educadora como su trayectoria revolucionaria, la convirtieron en un paradigma de la educación en la región villaclareña. Hoy la organización de historiadores (UNHIC) en esta provincia honra su memoria instituyendo un Premio para otorgarlo a quien haya sido un maestro ejemplar durante su trayectoria en la educación.

Juan Alberto Sánchez Bermúdez, fue un revolucionario cabal, se desempeñó como profesor de la Universidad Central de Las Villas, investigador en Ciencias Históricas, pertenecía a la filial provincial de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba en Villa Clara, al Consejo Científico de Historia de esta provincia; colaboró con la Oficina de Historia del Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba en V C, perteneció a la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, entre otras organizaciones e instituciones. Se destacó en la clandestinidad, en la lucha contra las bandas contrarrevolucionarias en el Escambray y fue fundador del Partido Comunista de Cuba.

Juan Alberto Sánchez Bermúdez nació en Santa Clara el 16 de junio de 1934, procedente de una familia de modestos recursos económicos: su padre maestro y su madre ama de casa, fue el mayor de los dos hermanos. Sus padres se separaron por lo que se vio obligado a trabajar para ayudar al sostenimiento de su familia, desempeñó diferentes oficios de condición humilde y tuvo que abandonar los estudios al concluir el sexto grado. Su afán de superación lo llevó a las aulas nocturnas y a los cursos de capacitación, por sugerencias de su hermano Wilfredo que ya había terminado los estudios de telegrafía, se inició en esa especialidad, en la década de los años cincuenta. Las actividades de trabajo y estudio las compartía con las acciones de lucha clandestina contra la tiranía de Batista.

Después del triunfo de la Revolución, en 1959, Sánchez fue de los primeros milicianos y asistió a las escuelas de instrucción revolucionaria, donde se destacó y llegó ejercer como profesor. Por esa época comenzó a trabajar en la Universidad Central de Las Villas como administrador de la cantina y del comedor, asistió a los cursos para trabajadores que se ofrecían y al terminar pudo matricular la Licenciatura en Letras, se graduó en 1968. Desarrolló activi-

dades sindicales, políticas y de la defensa con responsabilidades en las Milicias Universitarias.

Una vez concluidos los estudios superiores pasó a trabajar como profesor de la Facultad de Humanidades donde se preparó como docente en las disciplinas de Historia, Filosofía y Ciencias Sociales, sus estudios lo ayudaron a perfeccionar la labor investigativa durante su estancia en el Instituto Latinoamericano de Rostov, República Democrática Alemana. En el primer lustro de la década de 1970 obtuvo su doctorado en Ciencias Históricas. Fue decano de la Facultad de humanidades de la Universidad Central de Las Villas.

Su actividad profesional lo hizo acreedor del respeto de sus alumnos y compañeros y del prestigio entre los historiadores y científicos sociales, especialmente entre los que se dedican a los estudios regionales en Cuba y en el extranjero.

En la década de 1990 se acogió a la jubilación pero continuó laborando voluntariamente en la Oficina de Historia del Comité Provincial del PCC en Villa Clara.

Al fallecer víctima del cáncer, el 24 de mayo del 2001, había dejado una amplia obra divulgada en Cuba y en el extranjero, en la revista Islas de la Universidad Central tuvo una labor reconocida. Dirigió proyectos de investigación histórica, asesoró trabajos de posgrado y tesis en opción al grado científico de Dr. en Ciencias Históricas y a la Universidad de Pinar del Río. Colaboró en investigaciones y eventos de instituciones nacionales, encargadas de los estudios históricos, formó parte del colectivo de autores de la provincia de Villa Clara, y atendió el proyecto de las historias municipales villaclareñas, dirigido por el Instituto de Historia de Cuba.

Por la entrega al trabajo creador, el constante afán de superación, la lucha al enfrentar con optimismo las adversidades de la vida, la integridad como revolucionario y hombre digno, la labor pedagógica e investigativa durante más de treinta años, aportan elementos suficientes para que Juan Alberto Sánchez merezca el reconocimiento de la Unión Nacional de Historiadores en Villa Clara al premiar, en su nombre, a investigadores afiliados a esta organización que se destaquen en esa labor.

Premios y Reconocimientos de la UNHIC de Villa Clara en 2017

Premio Nacional Teresa Freyre

- Nilda Ibarra
- Biblioteca Martí

Premio de periodismo Pablo de la Torriente Brau

- Emisora CMHW
- Radio Caibarién

Distinción Emilio Bacardí

- Museo de Artes Decorativas

Premio provincial Consuelo Terrada

- Isabel Montero Machado (Universidad de Ciencias Pedagógicas)

Reconocimiento Provincial Juan Alberto Sánchez

- Lislien Cárdenas

Reconocimiento a la sesión de base más destacada

- Sesión de base de Remedios

DISTINCION MARIA TERSA FREYRE DE ANDRADE

Se otorga a quienes a lo largo de su vida hayan hecho contribuciones notables a la bibliotecología, de preservación y divulgación del patrimonio bibliotecológico. La publicación de catálogos, índices y bibliografías de reconocida calidad vinculada a la ciencia histórica debe ser un elemento decisivo para el otorgamiento de esta Distinción.

DISTINCION EMILIO BACARDI

Se otorga a quienes a lo largo de su vida profesional, hayan realizado contribuciones notables a la museología histórica y su desarrollo, así como a la preservación del patrimonio histórico museable, su divulgación y su función de beneficio social.

PREMIO CONSUELO TERRADA

Se otorga a educadores de una trayectoria relevante y sostenida en la docencia con méritos y prestigio suficiente para merecerlo, fundamentalmente vinculados a la especialidad de la Historia.

RECONOCIMIENTO JUAN ALBERTO SÁNCHEZ

Se otorga a investigadores de historia con trabajo de esta especialidad relevantes.

Por: MSc. Hedy Águila Zamora

El Comandante Ernesto Guevara contrajo matrimonio con Aleida March el 2 de junio de 1959 y fundó una familia que proliferó rápidamente, cuatro hijos nacieron de este matrimonio: Aleidita, Camilo, Celia y Ernesto. El Che a pesar de sus altas responsabilidades estatales buscaba el tiempo para dedicárselo a su esposa e hijos. La familia constituyó para él una preocupación, no sólo pensaba en la suya sino en la de todos los revolucionarios (se hace extensivo el término a profesionales, dirigentes, funcionarios, militares), quienes con sus múltiples obligaciones no cumplen cabalmente su rol de padres de familia y así lo manifestó en una carta dirigida a la Dra. Aleida Coto Martínez, funcionaria de Educación Primaria: «(...) A veces los revolucionarios estamos solos, incluso nuestros hijos nos miran como a un extraño. nos ven menos que al soldado de la posta, al que le llaman tío»

Hubo momentos en la vida del Che que no le fue posible permanecer físicamente con sus hijos, pero su intachable conducta y la justeza de la causa que defendía, llenaban el vacío que la ausencia pudiera ocasionar.

En la carta de despedida a sus hijos, les dice: «(...) Si alguna vez tienen que leer esta carta, será porque yo no esté entre Uds. (...) Casi no se acordarán de mí y los más chiquitos no recordarán nada (...)» Sin embargo, ellos hablan de él con tal vehemencia que impresiona, así ocurrió en el XIV Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, ante los delegados, Aleidita y Camilo, declararon públicamente sus

recuerdos, su orgullo de ser hijos de este gran hombre. También Hildita, la primogénita, fruto del primer matrimonio con la peruana Hilda Gadea, contó sus experiencias, en una entrevista publicada en 1988, ella refirió a la periodista como su padre la dejó de once meses de nacida para partir en el yate Granma y no lo vio más hasta pasado los tres años. Al llegar al aeropuerto de la Habana sintió miedo por la barba y la pistola que traía colgada a la cintura, pues ella lo conocía por fotos cuando estaba afeitado.

Los hijos del Che conservan de él sus mejores recuerdos de padre amoroso, tierno y a la vez austero e intransigente ante lo reprobable.

Hildita no olvidó nunca el día



que visitó la fábrica de bicicletas de Caibarién y le gustó una ya terminada, en exposición. El administrador quiso obsequiársela y él se lo impidió alegando que los bienes del pueblo no eran para regalárselos a los hijos de los ministros. Después por el camino le fue explicando muy dulcemente por qué no podía aceptarla.

El Che frecuentemente llevaba a sus hijas al trabajo, en este caso, las dos primeras, ya que los demás eran muy pequeños, y nunca hizo diferencias porque se tratara de niñas. En su oficina buscaba un rinconcito y un tiempo para jugar, se leía los libros antes que ella, cuenta Hildita, para después poderlos comentar juntos. En la casa montaba a Aleidita y a Camilo a horcajadas sobre sus espaldas. Las hijas del Che se expresan con asombro de cómo su padre siendo un hombre con tantas responsabilidades podía dedicarles tiempo.

El sentido de la justicia el internacionalismo, la igualdad social, el colectivismo y el compañerismo, la sencillez, el amor al estudio y al trabajo, el desinterés por las cosas materiales, son valores que el Che transmitía a sus hijos con sus palabras y con su ejemplo.

La carta antes referida es un buen ejemplo -



mente, en ella les dice: «(...) Crezcan como buenos revolucionarios. Estudien mucho para poder dominar la técnica que permite dominar la naturaleza. Acuérdense que la revolución es lo importante y cada uno de nosotros solo, no vale nada. Sobre todo sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la calidad más linda de un revolucionario (...)» En otra, dirigida a su hija Hildita para felicitarla por su cumpleaños expresa también estos sentimientos: « (...) hay que prepararse, ser muy revolucionario, que a tu edad quiere decir aprender mucho, lo más posible, y estar siempre lista a apoyar a las causas justas (...) Debes luchar por ser de las mejores en la escuela. Mejor en todo sentido, ya sabes lo que quiere decir: estudiar y actitud revolucionaria, vale decir, buena conducta, seriedad, amor a la Revolución, compañerismo, etc. (...)»

En la histórica carta a Fidel, por motivo de su partida a Bolivia, confía su familia al estado cubano «(...) Que no dejen a mis hijos y mi mujer nada material y no me apena; me alegra que así sea. Que no pido nada para ellos, pues el Estado les dará lo suficiente para vivir y educarse (...)» El Che también inculcaba a sus hijos el interés por conocer la historia, los héroes



El Che también inculcaba a sus hijos el interés por conocer la historia, los héroes y mártires, les hablaba de Martí como el mentor directo de la Revolución Cubana, de sus ideales, de su ejemplo, de la necesidad de tenerlo presente en todos los momentos.

No solo amaba sus hijos, la formación de las nuevas generaciones constituía para él una constante preocupación, así lo refleja en su obra *El Socialismo y el Hombre en Cuba*: para construir el comunismo simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo «(...) la sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela (...)» También se refiere al trabajo voluntario como formador de hombres, instituido por él en Cuba y predicado con su ejemplo, del que su hija Aleidita recuerda que siendo muy pequeña, su padre la llevaba al cañaveral y la sentaba encima de una pila de caña para que observase el corte. Para el Che, el trabajo era un deber social y las cosas debían ser alcanzadas con esfuerzo propio.

Sirva este sencillo artículo para recordar a los que ostentan la condición de padre, que el

Che, además de guerrillero heroico, de hombre íntegro revolucionario y capaz de ofrecer su vida por las causas más justas de la tierra, también fue un padre ejemplar.

Referencias Bibliográficas

- 1- Ernesto Guevara. Carta dirigida a la Dra. Aleida Coto Martínez, sub-directora de Educación Primaria Regional, Puerto Regla Guanabacoa del Ministerio de Educación, fechada 23 de mayo de 1964 Escritos y Discursos, Tomo No 9 Editorial de Ciencias Sociales, 1979 p. 386.
- 2- Carta dirigida a sus hijos Ob cit p. 391.
- 3- Carmona, Margarita "El Che, mi papá", entrevista a Hilda Guevara Gadea. En Revista Mujeres. Año 28, octubre 1988, pp 14-15.
- 4- Guevara, Ernesto. Carta dirigida a sus hijos, op cit p. 39.
- 5- Carta dirigida a su hija Hildita, febrero 15 de 1969 ob cit p. 393.
- 6- Carta dirigida a Fidel Castro, Habana. Año de la Agricultura, Ob. Cit. p 393
- 7- El Socialismo y el hombre en Cuba. Revolución, Letras, Arte. Habana. Editorial Letras Cubanas, 1989 p. 38.

PRIMEROS ESFUERZOS PERIODÍSTICOS

Por: Antonio Berenguer y Sed

Tomado de libro "Tradiciones Villaclareñas" publicado en 1932.

Fue fundador Don Manuel de Sed y Colón del primer periódico que se publicó en Santa Clara; su obra, que puede clasificarse de patriótica, colocó a la "Villa de Conyedo" a la altura de los pueblos cultos. Bien merece nuestro recuerdo el virtuoso camagüeyano, primer impresor y periodista villaclareño.

Es indudable que la publicación de *El Eco* influyó de manera notable en el desarrollo intelectual de Villaclara; empresa de reconocida importancia que tuvo, como era natural, el apoyo entusiasta de todos los amantes del progreso de la modesta Villa, que se iniciaba en aquel momento en una religión: la religión del Arte.

Este hermoso acontecimiento, merece este pequeño recuerdo, homenaje modesto dedicado a aquel grandísimo monumento levantado por nuestros antepasados con el simbólico nombre de *El Eco de Villaclara*. Don Manuel de Sed y Colón, al iniciarse de nuevo la idea de traer a la Villa una imprenta, -idea que en 1819 había fracasado-, tomó a su cargo la empresa y desde Camagüey y a lomo de caballería, por no existir vía fácil de comunicación, vino a Villaclara la primera imprenta.

Este caluroso y levantado empeño de dotar a la población de imprenta y periódico, apoyado por el Pbro. D. José Dionisio Veitía, D. Andrés J e la Parra y otros buenos patriotas, tuvo feliz coronamiento, pues aquella empresa pobre y modesta, acogida con entusiasmo, dio sus primeros pasos con la decisión nobilísima del que acomete una buena obra, y bueno era la de sostener de manera decorosa esa muestra brillante



del progreso de la capital de las Villas. Vino *El eco* a la vida pública el sábado 3 de diciembre de 1831, teniendo la suerte de que fuera notada su existencia por distinguidos escritores que le enviaban su valiosa colaboración, y las firmas del inmortal Plácido Felipe López de Briña, Rafael María de Mendive, los Angulo y otros, figuraban desde entonces en las columnas de este primer órgano en la prensa.

Vivió *El Eco* veinticinco años y con el carácter de bisemanario, contando la suscripción de un peso mensual; dejó de publicarse el 1ro de agosto de 1856, cuando ya se publicaba el que le sucedió en prestigio: *La Alborada*, de Eligio E. Capiró, que fue la segunda publicación de esta índole en esta población.

Eligio Eulogio Capiró, director de esta segunda publicación, fue un poeta de musa dulce y melancólica sugestiva y simpática, que mereció el sobrenombre de Milanés Villaclareño.

Sirvan estas notas, esbozadas a la ligera, de tributo merecido de admiración y respeto a la memoria de aquellos patriotas entusiastas que realizaron la obra hermosa de establecer la imprenta y el primer periódico.

En el próximo número



La Revolución de Octubre